

Hay en mi resignada desesperanza un sueño
juguetón en la fragua pura de tu albedrío;
escéptico y sonriente como un antiguo viajero
surgiré con la grávida pasión de tu promesa.

Porque serás la eterna ilusión, la huella grácil
la ola sucedida, la voz pura, el murmullo,
en la invariable austeridad sin asombro.

En tu fuerte refugio mi soberbia se inhibe
y, ardiendo, cautelosa de amor y de desprecio
aguarda con la alegría sosegada del hombre.

Bella y emotiva está composición, refleja limpiamente el estado de un alma y la calidad de un poeta.

EN EL FONDO HAY UNA LÁGRIMA.

<https://doi.org/10.29393/At205-13EFDI10013>

Qué lástima de edición esta en que Oscar Waiss Band, ha editado sus cuentos con este curioso título. En ese papel que se usa para imprimir diarios y con los defectos que son tan característicos en las imprentas de provincia, este pequeño libro corre el riesgo de hacer una vida vergonzante junto a sus parientes de la capital que se visten lujosamente.

Pero esto no es lo principal. El autor es un hombre que sabe escribir con soltura y cierta gracia curiosa, pues no hay calidez efusiva en los personajes de Waiss. Parece que los dramas y las penas de los seres que viven en sus creaciones no sufrieran intensamente, que en sus pasiones no existiera esa tortura terrible que sucede al olvido de uno de los que crearon la comedia amorosa.

Hay un tema muy interesante en uno de los cuentos de Waiss Band, que está apenas bosquejado. Es el de aquel hombre que se encuentra con una mujer que amó, en una estación

de ferrocarril, mientras espera la combinación con otro tren. La mujer aun conserva su gracia y lozanía. Es ahora la querida de un viejo. Y su antiguo amante está allí, solo y un poco derrotado por la vida.

El lector se imagina que la mujer va a hablarle rememorando el tiempo que pasó en un lenguaje en que despunte ese aroma evanescente de los recuerdos. Pero ella desciende al reproche vulgar, al insulto sin ninguna delicadeza. Y entonces aquel encuentro pierde todo su interés, para convertirse en una tonta entrevista de dos seres que no merecen preocupar la atención de nadie. Por lo demás el cuento, como todos los de Weiss Band, está apenas bosquejado, en trazos, rápidos y superficiales sin ahondar en detalles del ambiente ni de los personajes. Da el autor la sensación de que no tiene nada más que decir.

Y es curioso que cause esta impresión al que lee los cuentos de este autor porque narra con fluidez y con conocimiento del que sabe darle forma a un relato y llevar al papel el reflejo de la vida. Es posible que ese sea su temperamento y su manera de sentir. La creación literaria jamás puede sustraerse a lo que pone de personal el autor.